

EL CREYENTE Y LA PALABRA

SALMO 19:7-14



El creyente en Jesucristo debe tener claro que amar a Cristo es amar su palabra, es creer lo que él dice, es valorar la enseñanza que parte de ella es no avergonzarse del señor. Es entender que quien practica la palabra agrada a Dios, y que la misma palabra lo guarda de todo mal, de todo peligro y del mismo infierno; la palabra de Dios lleva sus practicantes a una madurez espiritual la cual impedirá ser engañado y esto lleva al individuo a atender el consejo de Dios consignado en su palabra.

Efectos de leer, estudiar y practicar la palabra de Dios.

1 LA PALABRA DE DIOS ES PERFECTA. Salmo 19:7.

La palabra de Dios es perfecta, porque ella es el mismo señor Jesucristo, por ello la palabra de Dios trae:

- Convicción de pecados.
- Arrepentimiento y conversión.

2 EL TESTIMONIO DEL SEÑOR ES FIEL. Salmo 19:7.

Jesucristo mismo dio testimonio del padre, y por ello lo que él dijo es fidedigno y es por ello que sus dichos:

- Dan sabiduría al que escucha con sencillez de corazón.
- Ella mismo produce humildad en quien cree el testimonio de JESUS.

3 EL MANDAMIENTO ES RECTO Y PURO. Salmo 19:8

En la palabra de Dios solo está consignada la palabra de Dios y por ello su dicho es recto por su justicia y puro por su santidad y:

- Alegra el corazón de quien lo ama y lo practica.
- Alumbra los ojos del entendimiento a que atiende su consejo.

4 EL TEMOR DE DIOS ES LIMPIO Y JUSTO. Salmo 19:9.

Es tan limpio el temor o la reverencia al señor que quien se acerca a él no debe hacerlo por miedo sino por amor y trae:

PASTOR: CARLOS CORTES

- Eternidad.
- Verdad.
- Justicia.

5 DESEABLES. Salmo 19:10.

Cuando el creyente aprende a confiar en el dicho de Dios, en lo que hizo el señor Jesús y en la dirección del Espíritu Santo.

- Se llega a desear más que el oro más puro.
- Llega a ser más deseable que la dulce miel.
- Corrige al siervo.
- Hace entender el error oculto.
- Aparta de la soberbia.
- Impide la rebelión.
- Produce dichos y pensamientos que agradan a Dios.

Filipenses 1:6. *La obra que el Señor inició por el poder de su palabra en cada uno de nosotros, él la terminará porque él no deja nada inconcluso, y lo hará aunque nos opongamos, aunque no nos guste, aunque nos duela, aunque tengamos que llorar, pero él terminará lo que inició.*